

de sus variantes autóctonas y como tanto movimiento endémico inspirado en el pasado, en viejas tradiciones o en la insurrección de principios del siglo, lo mismo apostaban por recurrir a todas las posibilidades de los cauces legales como por la lucha armada, con la participación de bien poca gente que, sin salir de su territorio facilitaron la comunicación con los grupos en cuyo nombre luchaban y un compromiso quizás mayor de los mismos.

Como en demasiadas regiones latinoamericanas si el MIQL colaboró con alguna guerrilla, en este caso el M-19, se enfrentó con otras, así las FARC, en parte consecuencia de conflictos entre comunidades autóctonas y campesinos no indígenas ensayando huir de la violencia colonizando tierras alejadas de la *civilización*, a pesar de estos conflictos poco significativos el MIQL confluyó a nivel político y militar con los demás frentes insurgentes.

Desde 1987 el MIQL participó en fracasados intentos negociadores con el gobierno y en 1990 condicionó su desmovilización a la convocatoria de una Constituyente y tras laboriosas negociaciones rindieron armas mediado 1991.

Subordinación de la guerrilla a la comunidad, facilidad de incorporación para miembros de ella, lapso de permanencia sobre las armas o respeto hacia quienes decidían dejarlas, desvinculación con droga, financiación no farragosa para terceros, ajusticiamiento sólo de pistoleros, recuerdan características del ejército zapatista o de la insurgencia guatemalteca, ecuatoriana o chiapaneca.

Miquel Izard

Galeano, Eduardo, Patas arriba. La escuela del mundo al revés, Madrid, 1998, Siglo XXI, 365.

El amigo Eduardo lleva ya tiempo sorprendiéndonos con sus aportaciones que escandalizan a tanto académico y le agradecen cimarrones, francotiradores o emboscados. Mientras sabios y políticos alardean del triunfo de la libertad o el progreso y sacralizan la globalización consumista, creadores, insurgentes de nuevo cuño (de okupas a parados), dirigentes populares y muy pocos científicos denuncian un sistema canallesco que genera desigualdades crecientes, represión tan sofisticada que es casi imperceptible, y una carencia de futuro dado el nivel, ya apocalíptico, del desastre ecológico, acompañado de las catástrofes bíblicas por él provocadas.

Por ello es de agradecer el ensayo corajudo, didáctico, documentado y transparente de Galeano dividido en seis apartados: en el primero, "La escuela del mundo al revés", desmenuza una *justicia* divorciada de la equidad, racismo o

machismo; en "Cátedras del miedo" reseña engendro de temores, la crueldad como algo natural y cotidiano y consabidos enemigos forasteros. Si "Seminario de ética" enumera vesania estatal del poder, obscenidad de la riqueza, confluencia de ambos en la estructura vaticana, martingalas de políticos, saqueo del sur por un norte amparado en el FMI o picaresca del capitalismo financiero; "Clases magistrales de impunidad" detalla calamidades y atrocidades provocadas por el negocio petrolero o las todopoderosas industrias química y del automóvil, suponiendo una cascada de cataclismos y tragedias que nos sorprenden con el más difícil todavía, o la sordidez e infamia de la industria armamentista generando guerras por doquier y alimentándose como un animal carroñero de los cadáveres de tanto inocente, especulaciones y negocios todos ellos entreverados por las dantescas multinacionales de la banca; menta así mismo a sus lacayos las dictaduras latinoamericanas, desalmadas y sanguinarias, que en el último cuarto de este siglo han recurrido a una violencia ostentosa para salvaguardar estados injustos, corruptos y felones, como en la primera mitad de la centuria o luego hicieron dictadores europeos, de Hitler a Franco, de Stalin a Mussolini, de Salazar a Honecker. En "Pedagogía de la soledad" denuncia el amasijo de engaños perpetrados por el consumismo, que obliga a la gente con recursos a adquirir sopotocientos chismes que no le hacen falta alguna y una vez obtenidos la sumirán en el desencanto, lo que quizás ayudaría a explicarse la elevada tasa de suicidios entre la juventud de los países llamados desarrollados, a la vez que genera congoja y desazón a quienes no alcanzan a conseguirlos, mientras en el sur millones de personas pueden carecer de lo más imprescindible, alimentos, agua o medicamentos; sin olvidar otra de las plagas aterradoras de este final de milenio, la creciente incomunicación de una humanidad, víctima, además, del bombardeo sistemático por una TV que la empapuzza sólo con basura o sevicia a grandes dosis. En "La contraescuela", especie de resumen, pormenoriza la falsedad de muchas promesas o la realidad de cantidad de hipocresía, miseria o injusticia.

Ante tanto intelectual mero turiferario del sistema, Eduardo obligado!

Miquel Izard

Quintero Rivera, Angel G., *¡Salsa, sabor y control! Sociología de la música "tropical"*, México, 1998, Siglo XXI, 390.

El azar ha querido que el libro, Premio Casa de las Américas, 1998, para mí extraordinario, como otros del autor, haya llegado a mis manos casi a la vez que en las pantallas pudimos gozar del film de Wim Wenders *Buena vista social club*, basado en el cd homónimo producido por Ry Cooder.